

su deseo. Pero el gobierno húngaro, temiendo su popularidad, se ha opuesto siempre a ello.

Este ha sido y es el calvario de un mártir de siglo XX, un hombre de acero a quien nada ni nadie ha podido doblegar, reflejado en un libro que resulta imprescindible para conocer no sólo la vida del Cardenal sino la de todo el pueblo húngaro en los últimos cincuenta años.

JOSÉ M.^a MUNDET GIFRE.

Alberto Boixadós: CARTAS DE VIAJE. ACERCA DE LA REALIDAD IBEROAMERICANA (1)

El libro de Boixadós es un texto para saborear y para meditar.

Por casualidad lo leí en el mismo sitio en que años antes *El silencio de Dios*, de Rafael Gambra, me había llegado tan hondamente al alma. El olor de unas lilas increíbles, que crecen sin más cuidado que el de Dios, rimaba perfectamente con el esteticismo que, impalpable también pero omnipresente, llenaban las páginas del libro. Como las del de Rafael. Pero esa luz segoviana que daba a la tierra un calor y un color de vida hasta fundirse en la nieve que aún vestía Peñalara, iluminaba en todos sus contrastes el pensamiento austero y recio, preñado de empresas y de batallas, como Castilla, de Alberto Boixadós. Y de nuevo.

«En estas soledades,
donde viven desnudas las verdades.»

reviví «El silencio de Dios» e igual que entonces me pareció, que lejos del ruido de la ciudad se hacía voz y orden y promesa.

Y que nuestra actividad de españoles ante el oscuro porvenir que amenaza a la civilización nada tenía que ver con la gesta heroica e inútil de Numancia, sino con el aliento fértil de Isabel que hinchó las velas carabelas de la Pinta, la Niña y la Santa María hasta hermanar, en la sangre y el espíritu, a unos pueblos que han de reconquistar el mundo.

Es el libro de Alberto Boixadós más de sugerencias que de afirmaciones, más de siembra que de recolección. Y no podía ser de otro modo en días de frutos secos o emponzoñados nacidos del liberalismo y del marxismo con que se alimentó el espíritu en un trá-

(1) Editorial Areté. Buenos Aires, 1968.

gico intento de suicidio. Por eso, la tierra y el alma es lo que ha de volverse a dar al pueblo. Y los ladrones de una u otra, o de las dos, —¿qué otra cosa hacen marxismo y liberalismo?— son el obstáculo denunciado por el profesor argentino que ha fechado su libro el día de Cristo Rey.

Porque la realeza de Cristo ha de extenderse sobre los humanos y no tiene tal condición quien no se siente vinculado a una tierra y en posesión de un espíritu. Y las masas ciudadanas —Buenos Aires, Nueva York, ...— han renunciado o les han arrancado la una y el otro. Alcanzando en tiempos de muchedumbre la más desesperante situación humana, la soledad.

El hombre de hoy, el ciudadano de las grandes urbes, no tiene ya familia, ni amigos, ni Dios. Ha corrido a la ciudad en busca de un bienestar temporal que en la mayoría de los casos no ha logrado y ha pagado, a cambio de ello, el precio inconmensurable de dejar de sentirse hombre. Las secuelas del desarraigo son el suicidio, las neurosis y el odio. O cuando menos, la soledad y su consecuencia más directa, el egoísmo absoluto del hombre del siglo xx que lo hace insolidario de todo y que por tanto no disfruta de nada.

Alberto Boixadós aprovecha sus imprecisiones de siete países: España, Italia, Estados Unidos, Venezuela, Méjico, Chile y Guatemala, para predicar esa conversión urgente del hombre hacia la tierra y hacia Dios. Y al mismo tiempo narra la situación espiritual y material de esas naciones en pinceladas maestras que por sí solas justificarían la lectura. Pero su fuerza está sobre todo en la tarea a que convoca, en la que él está totalmente comprometido, que es una nueva epopeya misionera para salvar al hombre de la esclavitud y la desesperación.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA.